

January 1980

Poemas El Libertador y Caracas

Pedro Medina Avendaño

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Medina Avendaño, P. (1980). Poemas El Libertador y Caracas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (7), 83-84.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EL LIBERTADOR

Por: Pedro Medina Avendaño

A Rafael Ramón Castellanos

De aquel David de Europa ya no quedaba nada.
Tras el brumoso velo del mar en las arenas
se oía el sordo ruido de pesadas cadenas
y eran orín el yelmo y escoria las celadas.

Del corso victorioso, sobre el león izada,
campeó la amarga enseña. En las exhaustas venas
los soles de Lepanto eran ceniza apenas
y en deshonor yacía la toledana espada.

Frente a ese mundo en ruinas, caballero en su anhelo,
reincorporó la América y la elevó hasta el cielo
de los libres, el hombre que no duerme. Su lumbre

Vuela sobre los siglos y en la landa febea
ilustrando el camino. ¡Como desnuda tea
que lleva el sacro fuego de una cumbre a otra cumbre!

EL LIBERTADOR

Por Pedro Medina Avendaño

Al Pueblo de Venezuela

Su nombre era Simón, Bolívar su apellido.
Amalgama su espíritu, su carne era amalgama
de cóndor y león, de combustión y llama.
Era su corazón fortaleza y latido.

América otro igual jamás ha conocido
ni el árbol de la estirpe tuvo más alta rama.
En su libro de oro los cinceló la fama
y en el muro del tiempo permanece esculpido.

Los redentores viven por siempre. Tu no has muerto
eres el agua viva que corre en el desierto,
la voz en el silencio, la luz en el abismo,

El rayo que destruye, el grano que germina,
la sombra que protege, la aurora que camina.
Fuiste el honor del hombre y eres el hombre mismo.

CARACAS

Por Pedro Medina Avendaño

A Luis Herrera Campins

De su escudo con armas y corona
se incorpora un león en los cuarteles.
Bajo un cielo cuajado de laureles
Venezuela en Caracas se blasona.

Fue la cuna del Padre la amazona
que cabalgó tormentas y corceles.
La mimada de lirás y pinceles.
La indomable y espléndida leona

que en febril descampado amamantara
a los hijos del sol y de la tierra.
—Los zarcos ojos en mestiza cara.

¡El tiempo que los héroes desentierra
la esculpió de la gloria sobre el ara
árbiter de la paz y de la guerra!

